

## LA HEROÍNA AL GALOPE

“Un súbdito francés y varios jóvenes de Valencia y Castellón, detenidos por tráfico y consumo de heroína” (De los diarios. 31 de octubre de 1978). La policía “pescó” esta red hace poco, con las manos en la masa: más de 40 kilos de heroína tenían almacenados. Pero el caso traspasa, como se suele decir, la simple crónica de sucesos. Porque la heroína (el “caballo”, como se la conoce en el “argot”) galopa a todo tren entre nosotros, convirtiendo a Valencia en la segunda ciudad en consumo, después de Barcelona. *Valencia Semanal* ofrece el testimonio de varios heroinómanos, así como la versión cualificada de dos prestigiosos psiquiatras y una asistente social especializados en el tema de la heroína.

### VALENCIA, LA SEGUNDA EN CONSUMO

**En nueve meses, el doble de casos que en cinco años**

R. M. S.

El consumo de la heroína, en la ciudad de Valencia, ha subido “en flecha” en los últimos meses. Así lo reconocía el gobernador civil en sus declaraciones a *Valencia Semanal* hace dos semanas y así lo saben no sólo los drogadictos sino también los facultativos que los tratan y, en general, cualquiera que quiera asomarse a la calle y darse cuenta de lo que pasa en ella. En los últimos nueve meses se ha consumido el doble que en los cinco años anteriores juntos. De la gravedad de este fenómeno, sus factores desencadenantes y posible solución, hablan los doctores Emilio Bogani y José Gómez, así como Teresa Yeves, asistente social. Todos ellos trabajadores del pabellón número 12 del Hospital Psiquiátrico de Bétera, en donde se encuentran los alcohólicos y toxicómanos.

**“Allí —explican— los tenemos a todos juntos, a pesar de las enormes diferencias que se dan entre ellos. Los alcohólicos, por ejemplo, tienen una edad media de unos 35 años, mientras que los heroinómanos son gente muy joven, que apenas sobrepasa los 20 y suele empezar a partir de los 15. Además de la edad, hay otra diferencia, y es precisamente la clase social a la que pertenecen. Entre los últimos es más frecuente la adscripción a la clase media, mientras que un gran porcentaje de alcohólicos es un ser mucho más marginado [sic]. Se puede decir que el 35 por ciento de los ingresos total de hoy son adictos a la heroína”.**

—Entonces, ¿el “boom” es relativamente reciente?

—Desde luego —contesta Bogani—, es impresionante en el último año. Mientras en 1974 sólo nos vino un caso y en el 75 dos, en el 76 ya eran siete, en el año siguiente 16 y en los nueve meses que llevamos del 78 ya han sido 42. Por lo que se refiere a la asistencia privada, el incremento es similar.

### **LA DROGA, IDEOLOGÍA DE SUSTITUCIÓN**

—¿Se podrían perfilar las causas que llevan hasta el “caballo”?

—En un principio —dice Bogani— hay una ruptura generacional de la burguesía reaccionaria con sus hijos. Éstos se dan cuenta de que les han estado brindando una serie de valores hipócritas que ya no aceptan. Lo que pasa es que este rechazo de valores anteriores se produce sin solución de recambio por otros nuevos valores. Aquí es donde se mezcla la mística de la subcultura y la droga llega a convertirse en una ideología de sustitución.

—Otro factor importante —explica Teresa— es el del tiempo libre. Para la gente “integrada” éste se reduce a las escasas horas que quedan después del trabajo. Pero entre buena parte de la juventud se da el problema del paro. Luego, la escasez de alternativas ideológicas hace que muchos dejen totalmente de estudiar o trabajar y eso supone no tener nada que hacer en 24 horas al día. Claro, es una situación que desequilibra a cualquiera, y hay que dar alguna salida a la angustia que produce. Para algunos, esa salida es la droga.

—Pero... ¿la droga “blanda” o la “dura”? ¿Cuál es el paso que lleva de una a otra?

—Esa distinción —están todos de acuerdo—, es distinta si se hace desde el punto de vista de la realidad a si se hace desde la actual legalidad. Es un problema que se repite —detalla Teresa— en todos los países: se castiga más a los traficantes de marihuana que a los demás. En Valencia pasa exactamente lo mismo.

—De cualquier forma —dice Bogani—, ha llegado un momento en que la marihuana se ha convertido en poco menos que un juego de sociedad. Pero la gente que lo toma así el tránsito hacia la heroína es muy difícil, porque están instalados y es mucho lo que se juegan. También es importante puntualizar que a la heroína no se llega forzosamente a través del “porro”. La vía más frecuente es la politoxicomanía. La escalada pasa por la anfetamina y drogas de farmacia y por el alcohol.

—No olvidemos —añade Gómez— que las repercusiones médicas no distinguen entre drogas permitidas y prohibidas. Las de farmacia están a caballo entre ambas clasificaciones. No hay ni que decir que cuando digo permitidas puedo decir incluso fomentadas: alcohol, café, tabaco...

—¿Es muy fácil conseguir las “drogas de farmacia?”

—Demasiado —afirma Bogani— y eso es grave, puesto que ellas son la segunda causa de toxicomanía después del alcohol. Hay dos razones. Una es que muchas sustancias con capacidad de crear dependencia sin receta. Otra, que la Seguridad Social no proporciona centros de diagnóstico y tratamiento, sino “recetadores”, y por eso la gente dispone de productos con gran facilidad. Además, está el frecuente robo a farmacias, la falsificación de recetas y robo de recetarios, etc. Como ejemplo, baste con decir que incluso bajo prescripción médica, como son las curas de adelgazamiento, se crean dependencias.

#### **CIEN MIL PESETAS AL MES**

Nuestros invitados hablan también de que el “boom” de las enfermedades venéreas va paralelo al consumo de heroína. Pero, ¿es éste un fenómeno típicamente urbano?

—Básicamente, sí —responde Gómez— pero no en exclusiva.

—En Valencia, por ejemplo —añade Bogani—, se pueden detectar dos núcleos esenciales: la zona de Cánovas y el Barrio del Carmen, que se ha convertido en un “ghetto” para la juventud, en un segundo hogar. Pero no porque proporcione alternativas culturales. En cuanto a la relación droga-delincuencia, no es de extrañar, ya que un pinchazo suele costar 1.000 pesetas y todo un mes de consumo roza las 100.000. ¿Quién puede conseguir esa cantidad? De ahí viene la prostitución y el tráfico en pequeña escala o “trapicheo” con el fin de sacar para el propio consumo. Lo que también se puede detectar es una especie de alianza (forzosa, porque no se llevan nada bien) entre navajeros y heroinómanos.

—¿Y quién se lleva los beneficios de todo el tinglado?

—Sin duda —contestan al alimón— **los grandes traficantes, los que no se pinchan ni fuman, los que propician y permiten ese transvase Tailandia-Valencia con la mayor impunidad. Si allí el gramo vale 350 ptas. y aquí se vende a 20.000... calcula.**

Otro de los factores que ayudan a agravar el problema —y en esto insisten nuestros entrevistados— es precisamente el de la falta de información.

—Se ha hecho demasiado sensacionalismo en cierta prensa que, más que información, lo que proporciona es un alimento al mito, induciendo a la droga.

Si el encuadramiento social del heroinómano está bastante perfilado por ahora, la distinción entre hombre–mujer no se produce tan a las claras, aunque el porcentaje en chicos es bastante mayor por motivos lógicos.

—Lo que entra mucho —nos explican— es la relación de la pareja. Ahora bien, entre los “camellos”, la mayoría son hombres.

Teresa Yanes insiste en la falta de alternativas culturales. Incluso numéricamente, se ve a las claras el terrible desequilibrio entre bares y centros de cultura (ver cuadro adjunto). **El heroinómano —añade—, no es un rebelde, sino un conservador. Su marginación no es combativa. Su drama es que busca una solución individual y no colectiva, y ni aun así la consigue. La muestra de todo esto es que algunas personas que anteriormente desarrollaron alguna actividad reivindicativa, al habituarse a la heroína lo dejaron todo.**

#### Bares y centros culturales de la ciudad de Valencia

Año	Habitantes	Bares	Centros culturales
1925	201.625	55	15
1940	304.693	117	25
1965	390.846	1.141	53
1975	473.453	2.323	74

**Habitantes por bar: 203**

**Habitantes por centro cultural: 6.398**

(Fuente: Registro del Gobierno Civil de Valencia)

#### CURAR Y REHABILITAR

¿Qué es lo que hay que hacer, entonces? ¿Dónde está la solución? A Teresa, en un principio le repugnaba la posibilidad de “integrar” al drogadicto en una sociedad que no le ofrece alternativas. **“Pero llegas a la conclusión de que no hay más remedio”.**

—Lo malo —dice Bogani— es que ahora se presta una asistencia de puerta giratoria: entran con un síndrome de abstinencia (el “pavo”) y salen sin él, pero al mismo núcleo social. La curación no es la rehabilitación, ni mucho menos. Incluso para curar, hay muy pocos servicios específicos: Pamplona, Barcelona, Bilbao y Valencia. La Administración ha hecho bien poco y es necesario poner en marcha un dispositivo específico para el tratamiento de drogas duras. El aumento de la demanda exige una asistencia especial, ya que el heroinómano necesita mucha dedicación y personal superespecializado. Nosotros hemos pedido a la Diputación que nos ceda algún lugar fuera del Psiquiátrico. Mientras tanto, vamos a realizar un cursillo abierto, a través de Sanidad, sobre distintas drogas. Estará especialmente dirigido a profesionales (maestros, médicos, ATS, etc.) que estén en contacto con el mundo de la juventud. No es mucho, pero cualquier información que ayude a desenmascarar la realidad de la heroína vendrá bien.

## Nosotros los heroinómanos

Ana TORRALVA — Javier VALENZUELA

“**La vena está asustada**”, dice Luis mientras hace un torniquete con un **foulard** negro, aprieta fuertemente el puño y busca ansiosamente en su brazo marcado un lugar en donde hincar la aguja. El **caballo** empieza a galopar por su sangre hacia el cerebro, camino de ese **flash** que algunos describen como un orgasmo eléctrico y otros como el alivio de una pequeña muerte. Sobre la mesa quedan los restos del ritual del **pico**: un polvito blancuzco, una hoja de afeitar, un vaso de agua, una cucharita de plata donde se realizó la infusión, una bola de algodón...

Delgado, pálido, piel estirada que remarca los pómulos y las órbitas de los ojos, nuestro interlocutor evidencia en su físico, en su hablar, en sus modos de comportamiento una larga experiencia con opiáceos. Pausadamente Luis limpia la jeringa: “**Suelen usarse las de insulina, que valen unas treinta pesetas y son más manejables que las de cristal porque ya están esterilizadas. Sólo se deberían emplear para una o dos inyecciones, pero en esto y otras cosas, muchos pasan de las condiciones higiénicas a la hora de pincharse, lo que produce bastantes contagios de hepatitis entre los “yonquis” o adictos. A propósito, quiero contaros que el otro día fui a una farmacia del barrio del Carmen a comprar una jeringa y me dijeron que no les quedaban existencias. ¡Demasiado!**”

### “DECÍAN QUE EL “PORRO” ENLOQUECÍA Y...”

Desde hace unos meses la heroína, “**la droga de los hermosos vencidos**”, ha dejado de ser para muchos jóvenes una leyenda relacionada con los libros de Burroughs o las canciones de Lou Reed. El **pico** está aquí, más o menos fácil de conseguir si tienes **pasta** en cualquier bar o esquina de la Valencia del rollo o de los **ghettos** de los marginados. “**Una papelina, un talego**” (una dosis, mil pesetas), es la oferta al detall de los pequeños traficantes que patean nuestras calles para pagarse su propio vicio. Chicos de apenas quince o dieciséis años, que antes se entusiasmaban con un poco de **chocolate**, andan locos por ahí a ver cómo consiguen el dinero necesario para hacerse un **chute**. Pero no es que la “escalada de los tóxicos” sea física y psicológicamente inevitable, como se sostiene a veces malintencionadamente para justificar las campañas anti-droga indiscriminadas y, por lo general, confusas. No, detrás del auge de los derivados de la adormidera se esconden sospechosos intereses políticos y económicos, el fracaso de una sociedad consumista y **muerma**. La cultura del “**paso de todo, tío**” va a resultar ser una cultura de alimentadores de vicios, de esclavos de la Necesidad.

“**La droga mata**”, amenazaban unas esquelas que dieron un tono de mal gusto a los días veraniegos valencianos. Campañas como aquella han contribuido no poco a la desinformación respecto a los estupefacientes, confundiendo al inocuo hachís con la realmente adictiva heroína. “**Vengo de vuelta de todo y de los mendas de arriba no me fío un pelo. Dijeron que el ‘porro’ te enloquecía y es falso. ¿Por qué tienen que ser verdad sus películas trágicas sobre el ‘pincho’?**”, comentaba burlón un amigo ‘currante’ que acababa de meterse uno en los servicios de un céntrico bar valenciano.

### DE TAILANDIA A VALENCIA

Luis, nostálgico de la utopía “hippy”, conecedor de toda la literatura del opio, desde De Quincey a la **Velvet Underground**, incluyendo a Cocteau y Drieu la Rochelle, es crítico respecto a su hábito. Otros **yonquis** valencianos imaginan experiencias místicas, gemelas a las de San Juan de la Cruz y Santa Teresa. Él no. “**El mercado** —dice—

funciona a nivel de mafia internacional, CIA y grandes laboratorios que se suministran directamente en Tailandia y Birmania, o en los centros de Holanda, Alemania y Suiza. Este verano han inundado como nunca Valencia y otras ciudades españolas. En este negocio hay mucha 'pela' que ganar. Pensad que un gramo vale unas veinte mil pesetas, y que con eso un adicto tiene para una semana, unos treinta pinchazos. El 'caballo', blanco o marrón, es una droga de elite, y los que no pueden pagársela han de buscarse la vida como sea. Muchos recurren a trapichear con el 'chocolate', yo mismo lo he hecho a veces. Realmente los grandes vendedores son invisibles, nunca caen. Sólo se conoce a los pequeños, a los que venden la 'papelina'. El traficante sabe que tiene poder, que mucha gente está pendiente de él. Y lo hace notar. Son tipos fríos y duros".

También están las adulteraciones con aspirina, estricnina, sosegón y otras porquerías, más mortíferas que en ninguna otra droga. Y los riesgos de contagio a través de la aguja, de sobredosis, de picarse un polvo de mejor calidad del acostumbrado. Y los líos por una dosis. Según informaba Eduardo Haro Ibars en un interesante trabajo publicado en el último número de "Ozono", el principio del otoño supuso sólo en Madrid la muerte de seis personas por asuntos relacionados con la heroína: tres homicidios, dos sobredosis y un suicidio.

#### **EL FUEGO FATUO**

Los **yonquis** son individuos pasivos y solitarios, profundamente centrados en sí mismos. A diferencia de los **fumetas**, no se entregan a la comunicación fácil. Relajado, sudando, con ciertas dificultades para articular ideas, Luis cuenta poco a poco su experiencia. **"Empecé con la morfina para suavizar unos dolores de estómago que nunca me han abandonado. Unos amigos habían traído de la India una muy pura. Mi primer 'pico' fue celestial, parecía que las células de mi cuerpo lo estaban esperando desde el día que nacieron. El 'flash' de la morfina es como un relámpago que sube por la espina dorsal y pega en el hipotálamo, la zona reguladora de la vida. Luego entras en un letargo, en un estado de ensoñación que calma todo dolor. En dos meses, a tres pinchazos diarios, cogí mi primer hábito"**.

**"Después pasé a la heroína. ¡Ya no lo podía dejar! La 'subida' del 'caballo' es distinta, algo así como un gran calor que se extiende por todo el cuerpo, estirando la piel y rejuveneciendo tu vida. Tienes la sensación de que todo es como debiera ser, el exterior y el tiempo te importan muy poco, sigues siendo tú mismo pero sin angustias, con más seguridad"**. Y sigue: **"los opiáceos no producen agresividad, ni tampoco alucinaciones coloristas como el 'ácido', pero te llegan a interiorizar tanto que tienes largos sueños en los que vives profundamente etapas de tu pasado que después sólo recuerdas vagamente. Los efectos de estos productos se viven en su momento, son difíciles de expresar con palabras"**.

#### **PASEO POR LA VIDA Y LA MUERTE**

Infancia, enfermedad y muerte son los temas preferidos del opiómano. La muerte evocada una y otra vez en cada pinchazo. La nostalgia de la infancia como reino perdido, como tiempo magnífico donde todo es posible. Por lo demás, todo adicto es un "artista de la enfermedad", empleada como un refugio contra las responsabilidades cotidianas.

**"Una mañana te levantas con un 'pavo' inmenso, hipertenso, angustiado, sudando, con retortijones en las tripas... Ya estás enganchado. Desde ese momento, eres tú y lo que te inyectas, nada más. Vives en función del 'pico'. Un 'síndrome de abstinencia' es lo más espantoso que puede ocurrir, sólo comparable al 'delirium**

tremens' del alcohólico. Se pasa minuto a minuto, el tiempo adquiere una pesadez horrible. Saber el sufrimiento que te espera si lo dejas te induce a continuar una y otra vez. Los que pueden se internan en clínicas de desintoxicación privadas que hay en todas las grandes ciudades, incluida Valencia. Pero son carísimas y lo único que logran es sustituir el hábito de la heroína por el de la metadona. Un toxicómano lo es para toda la vida, su metabolismo no puede funcionar sin el baño de droga”.

“Hubiera preferido no pincharme, soy consciente de que elimino mi ansiedad con estos productos. Pero, bueno, en esta sociedad todo el mundo tiene sus adicciones, aquí no hay quien viva sin un refugio. Para unos es el alcohol, los medicamentos; para otros, el porno o los electrodomésticos. Cada cual es dueño de elegir su escape, no se tiene por qué perseguir a nadie. Lo que habría que hacer es informar con sinceridad”.

#### **LAS VENAS ABIERTAS DE LA CIUDAD**

La planta de la adormidera, la **“papaver somniferum”**, es una de las más viejas compañeras de la Humanidad. Sus elaboraciones se han fumado, bebido, comido, inyectado durante siglos. Para la mayoría representan el demonio personificado, para sus amantes un paraíso en medio de un basurero. Thomas de Quincey la elogió así: **“¡Oh justo, sutil y poderoso opio! que a los corazones de ricos y pobres, a las heridas que no cierran y a los tormentos que tientan al espíritu con la rebelión traes un bálsamo que apacigua. Opio elocuente”**.

Su historia, sin embargo, no ha acabado. Comienza de nuevo aquí y ahora. En lugares como esta Valencia sucia y neurótica como todas las grandes urbes, en la que pulula un nuevo “lumpen” que arrastra su desesperanza por el Carmen, la plaza de la Virgen, los mercados, el puerto, los distritos marítimos, los barrios–dormitorio de la periferia. Buscan el sueño frío del **caballo**, la diacetilmorfina que en 1898 comercializara la casa Bayer, la de las aspirinas, suponiendo tonta o interesadamente que no tenía efectos secundarios de dependencia.

Luis se levanta del sofá donde ha permanecido todo el rato, coloca en el plato un disco de música barroca y nos confía: **“La heroína es mi vida. No me preocupan los malos rollos de esta ciudad, sus políticos, sus intelectuales, sus mierdas... Paso hasta del amor y el sexo. Mi orgasmo comienza en el calor de mis venas...”**

R. M. S., Ana Torralva y Javier Valenzuela, en *Valencia Semanal*, núm. 46, del 12 al 19 de noviembre de 1978, págs. 28-31.